



Efecto de las catástrofes para el sector

Pedro Tomey
 Presidente del Observatorio de Catástrofes

Las catástrofes naturales han sido una constante a lo largo de la historia de la Humanidad. Ya se han cumplido 20 años del tsunami del océano Índico, el mayor del siglo XXI, en el que murieron más de 227.000 personas; y es que, en las últimas décadas, la frecuencia, intensidad y efectos de los desastres están mostrando una tendencia creciente, debido entre otras causas a la alteración de los patrones meteorológicos o a la prolongación de las olas de calor. Además, la expansión de áreas urbanas en zonas de alto riesgo ha hecho que aumente el número de personas y bienes expuestos a estos fenómenos extremos, cada vez más impredecibles y destructivos.

En respuesta a un aumento de los costes de las indemnizaciones y de las demandas de cobertura para desastres naturales, las compañías aseguradoras están ajustando las condiciones de sus primas y pólizas e innovando en sus productos y procesos, incorporando tecnologías avanzadas de análisis de datos y modelización predictiva (Inteligencia Artificial, Big Data, imágenes satelitales...) para mejorar la evaluación de riesgos y gestión de los siniestros.

“

Es clave cuantificar el coste de las catástrofes para prevenir futuros siniestros

La devastadora DANA del pasado 29 de octubre es el peor desastre natural que se ha vivido en España, con 231 personas fallecidas y pérdidas económicas superiores a las de las inundaciones de Bilbao de 1983, el terremoto de Lorca o el volcán de La Pal-

ma. Aunque en nuestro país contamos con el Consorcio de Compensación de Seguros, esta institución ejemplar puede enfrentarse a importantes desafíos en cuanto a la sostenibilidad de su modelo. Debido al elevado volumen de indemnizaciones (el nivel de aseguramiento en la provincia de Valencia alcanza el 76%), el Consorcio tendrá que revisar su financiación y su capacidad de respuesta ante estas situaciones extremas.

FOMENTAR LA CULTURA DE LA AUTOPROTECCIÓN

Por otro lado, la DANA ha puesto de manifiesto no solo la urgencia de revisar los protocolos de actuación y los sistemas de alerta temprana, sino la necesidad de fomentar la cultura de la autoprotección, uno de los objetivos del Observatorio de Catástrofes que presido. Otra prioridad del Observatorio es disminuir la brecha de cobertura aseguradora, buscando fórmulas de colaboración público-privada para proteger a las personas más vulnerables que no pueden acceder a un seguro. Involucrando a los principales agentes del sector público y privado, se puede promover la prevención y la adaptación a los riesgos, contribuir a reducir el coste de la transferencia de riesgos e incentivar la oferta y la demanda de seguros.

También es clave cuantificar el coste de las catástrofes para prevenir futuros siniestros. En nuestros Barómetros anuales, ponemos cifras a los desastres, analizamos los datos sobre pérdidas aseguradas y exposiciones a catástrofes naturales y los ponemos a disposición de la sociedad, con el fin de aumentar la conciencia de riesgo y mejorar la comprensión general de las medidas de prevención. Contribuimos por tanto a reducir las pérdidas e impulsar una mayor penetración de los seguros y una mejor protección ante las calamidades climáticas, siempre con las personas frente al riesgo.